

Un angustioso recuerdo

Juan De la Vega



Image not found.

Capítulo 1

UN ANGUSTIOSO RECUERDO

La escena era desgarradora. El silencio solo se cortaba con el llanto de aquella mujer tirada en el suelo. A su lado, un hombre tratando de consolarla. Eran las tres de la madrugada y la sala de espera estaba oscura y fría. Solo se encontraban ellos esperando la hora de la verdad.

Hacia media hora que el destino le había jugado una mala pasada a Estela. Entre sueños, le pareció oír un ruido que provenía de la habitación de su pequeño hijo de cuatro años. Cuando llegó allí, lo encontró tirado en el suelo, pálido, con los labios azules y los ojos blanqueados. Hacia movimientos raros con sus brazos y piernas y no respondía a las ordenes de su madre.

Al ver esto, lo primero que atino a hacer fue alzarlo en brazos y correr hasta la calle a ver si conseguía alguien que la ayude. La calle estaba vacía, silenciosa y oscura. Corrió hasta la esquina y por suerte ahí vio a lo lejos las luces de un auto que se acercaban, no dudo un instante en pararse delante para que se detuviera, incluso poniendo en riesgo sus vidas.

El rechinar de la gomas por la fuerte frenada se escucho con gran estruendo. El hombre que manejaba se bajo enfurecido pero enseguida noto que se trataba de una emergencia, así que la invito a subir y se ofreció a llevarla hasta el hospital. Ella se sentó detrás para no perder de vista ni un segundo a su hijo.

El viaje fue de apenas unos minutos, para ellos, una eternidad. Los ojos del conductor, tapados de un sudor incesante, era lo que se dejaba ver por el espejo retrovisor. El asiento trasero era una mezcla de sonidos entre llantos, golpes y gritos, con los cuales la mujer intentaba hacer reaccionar a su hijo, lo que nunca logro.

Al llegar al hospital, el niño fue pasado a una zona restringida, donde el ir y venir de la puertas vaivenes dejaba ver varias personas con guardapolvos listos para actuar. La intervención duro unos quince minutos donde los profesionales, entre gritos y corridas, al fin lograron sacar a Bautista de aquel trance, sin embargo, esto no aseguraba que la pesadilla hubiera terminado.

Por fin la mujer vio salir al médico y dirigirse hacia ella. Por su cabeza pasaban miles de posibilidades, pero la esperanza no la había perdido. Las noticias eran buenas: el niño estaba vivo. Sin embargo, lo que le había tocado vivir iba a requerir estudios varios y una internación en terapia

intensiva hasta la recuperación total.

El susto pasó, lo ocurrido quedará grabado en la mente de aquella madre y también de su casual chofer, Manuel, con el que entablarían una larga amistad. Pasaron cinco días antes de que Estela pudiera llevarse a su casa a Bautista, el que ya se encontraba en perfecto estado de salud. Todo quedaría solo en un angustioso recuerdo.

FIN